

REVISTA SALMANTINA!



Periódico de Literatura, Ciencias y Artes.

ESTUDIOS MÉDICOS.

MEMORIA

sobre la acción de la música en el hombre sano y enfermo.

IV.

Si se hubiera de dar crédito á ciertos entusiastas, la música es un remedio eficaz en todas nuestras enfermedades. Porta llevó á tal punto su delirio que creyó que los instrumentos hechos con madera de plantas medicinales producían una música con las cualidades medicamentosas de aquellas, curando con sus sonidos las mismas enfermedades, en que referidas plantas se usasen como eficaces.

Estamos muy lejos de creer tan ridicu-

la y sistemática escageracion; sin embargo puede la música en muchas circunstancias llegar á ser un buen medio terapeutico; pudiendosela colocar muy bien, segun los efectos fisiológicos anteriormente demostrados, entre los agentes escitantes del sistema nervioso, y por consiguiente tener lugar su uso, en las enfermedades en que sea preciso reanimar la fuerza vital, ó imprimir á dicho sistema una conmocion repentina que modifique favorablemente su estado presente. Las enfermedades del cerebro y sus dependencias, como la enagenacion mental, la melancolia, la hipocondria, el histerismo, la epilepsia y aun la hidrofobia, segun relacion de un médico de Burdeos, pueden ser curadas por medio de este precioso agente. La enfermedad producida por la picadura de la tarántula no tiene otro específico que la música, si se ha de dar crédito á las curiosas relaciones de célebres profesores.

Las santas escrituras nos presentan ya un ejemplo del poder curativo de la música. Dominado Saul por la mas negra melancolía unas veces, y por el mas extraño furor otras, se vé ceder todo siempre con los armoniosos acentos del arpa de David.

Posteriormente vemos al Centauro, á Orfeo y á otros heroes de la antigüedad curando enfermedades por ese medio. Orfeo las curó tan desesperadas que por eso se cuenta de él, que engañaba al barquero de Aqueronte, bajaba á los infiernos, y resucitaba los muertos tocando su lira. Pindaro en una de las odas dice, que Esculapio sanaba á ciertos enfermos por medio de cantos agradables y voluptuosos. Se sabe ademas que Hipocrates usaba tambien de la música para distraer la imaginacion de los convalecientes. Empero no es necesario buscar ejemplos en tan remota antigüedad para probar su eficacia.

Una horrorosa melancolía minaba los dias de Fernando VI; su postracion era tan estremada que tenia enteramente desatendidos los negocios del estado, descuidaba su misma persona y se advertia en el tal desaliño, que mas parecia un maníatico de infima clase, que el poderoso monarca de España é Indias. Ni los remedios que empleó el Dr. Zuñiga, ni las mas patéticas reflexiones lograban conmovérle. A invitacion de Doña Barbara su esposa se coloca al célebre músico Carlos Broschi, conocido con el nombre de Farinelli, en sitio donde pueda ser oido por el rey. Arranca tan dulces y armoniosos sonidos á su bandolin acompañandolos con su voz que bien pronto siente el monarca una extraña conmocion, que al mismo tiempo que le causa placer indecible, le despierta poco á poco de su letargo, conoce y se avergüenza de su estado, y recobra enteramente la salud, llamando á su lado despues á ministros que como el Marqués de la Ensenada conducen la nacion al grado de prosperidad que anteriormente habia tenido.

Otro tanto produjo el músico Raff con la ilustre princesa Napolitana Belmonte. Una grande tristeza producida por la

muerte de su esposo la conducia á pasos ajigantados al sepulcro. Ocultase Raff en el bosquecillo de los jardines de aquella señora, y cantando de improviso una hermosa *canzonetta* de Rolli, la produce emociones desconocidas á las que luego se sigue una saludable reaccion.

Entre la multitud de observaciones que se encuentran en la historia de la academia de ciencias de Paris citaremos la siguiente. Inútiles habian sido los medios empleados por Mr. Bourdois de la Motte en una señora atacada de fiebre con los sintomas mas alarmantes. El dia decimo octavo se hallaba la enferma con el pulso casi imperceptible, la cara desencajada, las estremidades frias, el uso de la palabra enteramente abolido, de modo que todo anunciaba su próximo fin. Habiendo visto por casualidad el celoso profesor un harpa en la habitacion, propuso al afligido esposo hacer el ensayo de los efectos de la música. Aunque se tuvo por ridicula la proposicion se llamó sin embargo á un arpista célebre el que colocado al lado de la enferma tocó por espacio de media hora escelentes trozos de música sin que produjese el efecto que se deseaba. No se desanimaron felizmente y á los 40 minutos el hábil médico notó que la respiracion era mas distinta y acelerada; bien pronto los movimientos del pecho eran isocronos con los de la música. Redobló el profesor su celo, y entonces un calor vivificante se esparció por todos los miembros, el pulso se elevó y regularizó; ecsalaba profundos suspiros sintiéndose como oprimida; inmediatamente despues sobrevino una hemorragia por las narices, adquiriendo el uso de la palabra y hallándose á los pocos dias convaleciente.

Hechos sin número demuestran igualmente la utilidad de la música en la epilepsia, sino para curar esta enfermedad, al menos para retardar y aun suspender sus ataques.

La música, dice un gran filósofo, expresa todas las pasiones, pinta todos los cuadros, somete la naturaleza entera á sus sabias meditaciones; de este modo lleva hasta lo profundo del corazon los sentimientos propios á conmovérle. Hé

aquí porque obra estos prodijios cuando se aplica al enfermo de un modo conveniente. Hé aquí porque sus efectos son tan sensibles en las enfermedades de los nervios, en las que reconocen por causa el desorden el trastorno en las pasiones, y sobre todo en aquellas mentales en que domina la tristeza. Nosotros mismos hemos observado mas de una vez que su éxito es incontestable en estos casos. Dicese que la música ha ecsasperado alguna vez á los locos; pero esto ha sucedido cuando no se ha sabido dirigir el uso de ella. No todas las personas á quienes sea necesaria su aplicacion tienen igual susceptibilidad, ni están dotadas de una sensibilidad y de una alma capaz de sentir los sorprendentes efectos de la armonía. Se hallan hombres bastante ilustrados para quienes sin embargo la melodía no es mas que una serie de sonidos mas ó menos agradables y la armonía una especie de ruido. Pocos son por fortuna los que en este caso se hallan y para los que es preciso buscar el remedio á sus dolencias en otra cosa que en la música.

Convencido pues el médico de la conveniencia de su uso es preciso elegir el carácter de música mas conveniente á la situacion del enfermo y mas á proposito para modificar el estado actual de sus propiedades vitales. Debe desecharse aquí el axioma médico *contraria contrariis curantur*: una especie de *homeopatía* debe de guiar su eleccion, pues que si á un sujeto que se halla sumergido en una profunda afliccion y arrastrado imperiosamente por una triste melancolía se le fuera á distraer y á curar con música alegre de seguro se indignaria y agravaria mas su pena. Asi es necesario hacerla expresar ideas análogas á las que oprimen al enfermo. Si su melancolía proviene de la pérdida de una persona querida haga-sele oír la música mas tierna y patética posible y ella arrebatara su imaginacion, mitigara el dolor de su alma, sobrevendra una reaccion saludable que le hara derramar lágrimas de consuelo. Si padece vaga melancolía causada acaso por una monomanía religiosa en la que su alma está absorvida siempre en la contem-

placion, que oiga esa misteriosa melodía que se entona en nuestras iglesias, *las siete palabras* de Haidn, *los sublimes oratorios* de Pergolesi, *el miserere* de Mozart, *el magnificat* de Doyagüe y seguramente que esto le hara gozar de los conciertos celestiales pues nada hay tan magestuoso, nada tan sublime, ninguna música inspira con mas piedad y veneracion los sentimientos religiosos y el terror de la venganza celestial: indudablemente ella producirá un cambio saludable en su organizacion.

Si el enfermo tiene hábitos guerreros no hay música mas á proposito que la militar. Llenas están nuestras obras líricas de escenas cuya música pertenece á esta clase. En Guillermo Tell y Belisario pueden encontrarse muy á proposito. Si el padecimiento ha sobrevenido á consecuencia de grandes adversidades lo mejor que puede oír es *el Edipo*, *la Vestal*, *Julietta* y *Romeo*, *los Puritanos*. En una palabra en todas las afecciones morales la música mejor será la que escite el enterneamiento, y solo con prudencia y por grados podrá sustituirse con cantos mas alegres pero del mismo carácter. Las circunstancias que solo puede apreciar un médico reflexivo serán las que modifiquen el género de música.

En algunas enfermedades mentales la música dramática puesta en escena produciria buenos resultados. La ilusion que la acompaña escita el alma y la conmueve grandemente. Para las demas afecciones basta un género que sorprenda, que agrade, que interese y ocupe fuertemente la atencion. Es preciso ademas disponer á los enfermos con arte á las emociones que se quieren escitar, y no aturdirles con una academia, sino caminar poco á poco, hacerles que deseen, y en este caso si sus efectos no son cual se desean, podrán ser al menos unos excelentes auxiliares que la medicina tiene demasiado abandonados en el día.

LUCAS GARCIA MARTIN.



DEBAJO DE LOS NARANJOS.

En vez de Amor, Amistad.

CARTA SÉTIMA.

La prisa de Dionisia por el baile nos hizo llegar de los primeros. La cirujana nos recibió con muchísima amabilidad; y á poco llegó la escribana, luego la sobrina del cura, el ama del predicador. Entró despues una comparsa de ninfas de cabellos negros, de ojos Arabes, de esa gracia que solo se cria debajo de los naranjos. Vinieron despues los mozalvetes tan elegantes como las ninfas y cerró la entrada un ciego con un violin á quien colocaron por rinconera.

Tardó muy poco en templar y principió la orquesta con un himno patriótico que los mozalvetes cantaron con mucho arreglo. Tantas y tan alhagüeñas impresiones escitaron mi sensibilidad; quiero decirte, que mi sensibilidad se desarrolló y se esponjó de modo que las impresiones encarnaban tan hondamente, que avasallada el alma, quedó como el ciego del violin.

—En baile, en baile, gritó Dionisia, soy bastonero por esta vez. Cachito toca un Wals; y fué casando parejas. He escogido para V. á Carolina, me dijo, V. mismo no hubiera escogido mejor si á escoger le dieran.

Tomé á mi pareja, á quien reparé con todo el reparo que la advertencia de Dionisia exigia. Dionisia es diabólica; me ha unido á toda una deidad, porque Carolina era en verdad la mas preciosa figura de todo el baile. De vuelta en vuelta fuimos enloqueciendo.... y cuando concluí llegué á decir lo que Goethe: «una idolatrada mia no valsaria sino conmigo y á medida de mi alvedrio.»

Luego que me senté, se me acercó Dionisia y me dijo: «la filosofia se escapó sin saber por donde: el baile entona á cualquiera. Carolina es capaz de hacer olvidar á la que estará leyendo á Homero.» Y marchó á preparar otra comparsa.

Te lo he dicho mil veces: esta Dionisia es diabólica. Me hizo pensar en la pobre Angela y tentado estuve de coger el sombrero y marcharme; cuando volvió Dionisia y me dijo: nos toca valsar juntos. Quién seria capaz de resistirla? valsé y acabó con todo el vigor de mis músculos. Aunque espiritualista, no puedo menos de reconocer el valor de la fisiologia: te digo esto, porque una corriente magnética desde Carolina y Dionisia á mi sistema nervioso, me puso tan trastornado que nunca recibí mejor leccion de física experimental.

—Cansado y molido fui á guarecerme al rincon del ciego. Habiera yo hecho otra buena rinconera! Sin saber por donde héteme á Pepito que á mi lado se sienta y no me suelta....

Siempre á la oreja como un lebrel.

Y hay quién dice al hombre que se divierta? Ay Angela! Si estás ahora leyendo á Homero y te enteras de las ninfas de las fuentes, de las ninfas de los bosques y de los rios, que servian á la seductora Circe, no creas que es una fábula. Todos nos parecemos á Ulises; todos viajamos como él entre sirenas y ciclopes; todos padecemos por volver á nuestra patria; pero cual es esta patria? Donde está nuestra Itaca? Estos cuantos pensamientos los trasladé con mi lapicero á una cuartilla de papel, sin que nadie me lo advirtiera, y dije á Dionisia, manda ahora mismo esta esquelita á Angela. La mandó, no sé por quien, y á la media hora me trajo otra que decia: «Los que viajan con la prudencia de Ulises saben escapar del engaño de las sirenas: como tu Itaca no está en el baile ningun temor abriga tu Angela.»

Qué te parece la contestacion? Mi Itaca no está en el baile; Angela tampoco está; será Angela mi Itaca? Habrá querido decir esto? Esta interpretacion me lisongeara y me hizo mirar con desden todo lo que antes me habia afectado.

Trampeé como pude las horas de baile que ya se me hacian pesadas, concluyó

al fin no sé á que hora. Nos retiramos á casa, Dionisia, su padre y yo; cenamos con apetito y nos recogimos.

En vez del examen de conciencia que me prometia hacer sobre la almohada, me dormí profundamente. Entró por la mañana á despertarme una criada con el chocolate y la dije: qué hora es? ha salido el sol?—Es ya muy tarde: son cerca de las diez.—Voto al chapiro; qué habrá dicho Angela á quien prometí ir al amanecer á la fuente de los naranjos! Me desayuné y vestí y pregunté por Dionisia.

—Está en casa de Angela; que se ha puesto un poco mala.—Pero es cosa de cuidado?—No sé decir á V., pero Dionisia marchó hará una hora y no ha vuelto. En esto entró tan festiva como siempre.—Cuánto ha dormido V.? No he querido le despierten....—Qué tiene Angela?—No deja V. que le saluden siquiera: Angela está indispuesta, pero no de cuidado: baje V. á verla.—Pero está en cama?—Sí, pero eso no importa. Hable V. antes á mi padre é iremos despues.

Cuando fuimos á casa de Angela estaba ya levantada en una salita adornada toda de libros. Se reanimó con mi presencia y la pregunté que habia tenido.—Me ha dado un poco de calentura. Ayer me hiciste hablar; me conmoví y está visto que tengo que huir de todas las emociones un poco fuertes. Si me aprecias, como creo, procura no escitar mi sensibilidad; bástete el saber que mi alma te aprecia en muy alto grado. No es bastante?—Nos dijo esto con tal ternura, con tanta amabilidad, y se trasparentaban sus penas tan al vivo en su pálido semblante, que me convencí de que tenia que tomar el rumbo indicado en la receta de Dionisia.

—Es verdad Angela: no es para ti el amor tan turbulento de suyo. Esa pasion ha menester de un vigor que tu no tienes. Pierdes poco en no experimentarla. No he dicho bien: ganas mucho en no conocerla si es que no la has conocido....

—Te aseguro no haber experimentado tal pasion en mi vida y me alegro de oír tu opinion, porque estará calcada en la experiencia.

—Verdad es: para qué negarlo? El

amor es una enfermedad de la que se libran pocos, porque aunque causa mas estragos que la viruela, no se ha encontrado todavia una vacuna eficaz... oportuna...

—Y se encontrará algun dia? dijo sonriendo y mirando á Dionisia.

—No me atrevo yo á profetizar; esta Dionisia, que es nuestro médico, podria decirnos....

—Qué tengo yo que decir mas que lo que dije ayer debajo de los naranjos? El amor, ese amor que forma la sustancia de tantos libros, ese maná de las almas tiernas y sensibles, es.... que se yo como explicarle.... calle V., ahora me acuerdo lo que decia el Werter que esta me leia: «la vida sin amor, es una linterna mágica sin luz.» Qué descansado quedaria con tal explicacion! Si hubiera dicho que la vida con amor, anda totalmente desalumbrada, cualquiera lo entenderia, cualquiera que haya estado enamorado ocho dias siquiera. Hablo por experiencia: unos cuantos dias que quise á Pepe, anduve tan al revés en todas las cosas... (Risas.) Bien pueden VV. reirse y Dios les libre de que llegase el dia en que riese yo de VV.

—No, Dionisia, no llegarás á reírte, porque Angela sabe de eso que llaman fusion mas que Martinez de la Rosa, que tan mal nos fusionó. Angela me dijo; que habia una especie de fusion entre las propensiones de los dos grandes resortes de la vida, el corazon y la inteligencia, y luego que se entone un poco vá á decirnos ese misterio....

—Si diré: pero antes te toca á tí hacer una confesion de tus interioridades, segun prometistes, despues de un examen de conciencia, que ya habrás hecho....

—Verdad es, sino me hubieras mandado al baile.... pero un baile es tan poco á propósito para el recogimiento que una liquidacion de conciencia exige! (Risas.)

—Y mas si en el baile hay figuras tan interesantes como Carolina.... dijo Dionisia con maligna sonrisa.... y salió dejándonos solos.

—Como Dionisia es tan diabólica, te habrá dicho sin duda que enloquecí un

poco con Carolina.

—Todo me lo ha contado y me alegré tanto que te distrajeses: no duró mucho tu distraccion como conocí por tu billete.....

—Entró la buena anciana con un caldo; la animé á que lo tomara y contemplándola silenciosamente decia para mí: el cabello del higrometro no se contrae ni se dilata con mas facilidad, que esta criatura angelical se afecta de cualquier cosa. Puesto que la estimo tanto, porque es tan digna de estimacion, seria un inicuo si perturbase la tranquilidad de su alma. Os juro, Dios mio, concretar mis relaciones á la mas pura amistad.....

Mientras formaba tal idea, me levanté maquinalmente y fui dando una ojeada á la biblioteca de Angela: obras de Masiillon, —Sermones de Bossuet, —obras de Santa Teresa, —obras de Flenri, —Lecciones de Blair, —la Biblia de Scio, —el Telemaco, —el Quijote, Moratin, Melendez, Garcilaso.....

—Estás reparando mi pequeña biblioteca?

—Pequeña si, pero sustanciosa, segun voy viendo.... y aquí el escándalo de Dionisia, Goethe.....

—Verdad es, pude librarle del incendio que te contó. Has visto que certera es en sus juicios, ayudados solo de su buen sentido? A todas horas me hace decir: mas terribles son los errores del lógico que los del hombre.

—No la has leído mas que el Werter?

—Nada mas: el Faust no le hubiera soportado y con razon, porque Faust es el tipo de todos los hombres sin futuro; no sé quien ha dicho que es un ideal irrealizable; es un aborto, es la impotencia intelectual. Y ahora recuerdo lo que digiste ayer: que las obras de Goethe, de Chateaubriand y otras, serán un dia como monumentos artisticos de una época de duda é incertidumbre; dime algo sobre esto, que me distraiga.

—Ay! Angela, cuanto tenemos que hablar vista la conformidad de nuestras inteligencias! Mira, Goethe tenia un ojo de águila; lo divisaba todo por lejos que fuera. Habia vivido en Sajonia, en Koe-

nisberg y en Munich: se habia empapado en el trascendentalismo de Kant, y en el poético panteismo de Fichte y de Schelling, y palpando que estas filosofías brillaban un momento con los colores del iris como esas pompas de jabon, que otro momento despues se rompen y desaparecen sin dejar rastro de su existencia, vino á concluir: ¿á qué filosofía, teología, lógica, sicología y demas que no son capaces de remover el mundo? Faust, baja á la calle y si encuentras á una Carolina ella te hará feliz..... Has entendido, Angela?

—Lo he entendido, si: por eso te dije que Faust es la impotencia intelectual, dale á Dionisia que lo quemé, ó quemale tú.

—Yo inquisidor? No: guardale, si quieres le mandaré poner en tafilete.—Qué dices? Me horrorizas!—No hay para que: es un monumento que á toda costa debe conservarse. Te horroriza Faust? Es la almendra de la filosofía alemana. Escucha.

(Se continuará.)

NICOMEDES MARTIN MATEOS.

A nuestra Señora de los Dolores.

SONETO.

Stabant autem juxta Crucem Jesu mater ejus, et soror matris ejus Maria Cleophæ et Maria Magdalena.
(S. Juan, cap. XIX. v. XXV.)

Madre sois vos; por el dolor transida,
Veis caminar al Hijo idolatrado
So el duro peso de la Cruz, llevado
Por el dolor de un pueblo deicida.
Veisle partir, ¡oh Virgen dolorida!
Y á la cumbre del Gólgotha elevado,
Por sus verdugos sin piedad clavado,
Dar vida al mundo al ofrecer su vida.
¡Oh Virgen-Madre! á vuestro inmenso duelo
Fulgura el rayo y lánzase al profundo,
Respondiendo al eterno desconsuelo;
Y al grito vil del populacho inmundo
Brama la mar y se conmueve el Cielo,
Tiembla la tierra y se oscurece el mundo.

DOMINGO DONCEL Y HORDÁZ.

1849.



El Conde de Floridablanca.

QUEJAS DEL ALMA

en recuerdo de mi adorado Padre.

¿Qué he de cantar si muerta para el mundo
 Su fementido trato me atormenta,
 Y sobre el cespéd de su cieno inmundo,
 Qué he de cantar en mi dolor profundo
 Si el corazon de penas se alimenta?

¿A qué pulsar la cítara enlutada
 Y repetir muriendo mi tortura,
 Cuando mis ilusiones son la nada,
 Y mi pobre ecsistencia está sembrada
 De acerbo desconsuelo y amargura?

¿Qué he de cantar si el pensamiento mio,
 Envuelto en luto y afliccion y duelo,
 Tan solo abarca el porvenir sombrío,
 Y vegetando el alma en el vacío
 Es una planta estéril de éste suelo?

Fúnebre flor, el llanto es mi divisa,
 Llanto ardiente, fecundo, inagotable;
 Llanto que ahoga y mata mi sonrisa,
 Como sucede á perfumada brisa
 Del huracan el soplo incesorable.

Ya no quiero cantar; rompo la Lira
 Que un tiempo alimentó mis ilusiones;
 Porque es funesto el numen que me inspira
 Y el lacerado corazon suspira
 Al ecsalar dolientes pulsaciones;

Rápidas fueron de mi infancia hermosa
 Aquellas de placer horas queridas;
 Como lenta monótona y tediosa
 Es mi triste ecsistencia borrascosa
 Al impulso de penas repetidas;

Pero ¡ay! que al evocar con fervor santo
 De aquella edad bendita la memoria,
 Aquella edad de risas y de encanto
 Ofrece un tierno y doloroso canto
 A las páginas tristes de mi historia;

Mi pobre corazon llora afligido
 La pérdida de un padre idolatrado;
 Cuanto amaba en el mundo lo he perdido,
 Y victima del golpe que me ha herido,
 No hay en la tierra un ser tan desgraciado;

¿A quién ¡ay triste! dirigir mi acento?
 ¿Quién me consuela en mi horfandad paterna?
 El supremo Hacedor del firmamento;
 Mi Dios sublime de bondad portento,
 Y de un amigo fiel la amistad tierna;

Por eso ahora en mi angustiado lloro
 La aborrecible sociedad maldigo
 Y el mundo vil que diviniza el oro;
 Tengo en mi madre un sin igual tesoro
 Y á la santa virtud amo y bendigo;

Y del Pisuerga en la florida vega
 Que un mar de espigas y de flores riega
 De un sauce amigo colgaré mi lira,
 Puesto que á tristes cánticos se entrega,
 El solitario númen que me inspira.

VENANCIA LOPEZ VILLABRILLE.

Valladolid y Marzo de 1852.

FLORIDABLANCA.

Para apreciar debidamente la prosperidad y engrandecimiento del reinado de Carlos III se necesita retroceder medio siglo, recordando la situacion deplorable en que se hallaba nuestra nacion al terminar su vida el último monarca de la casa de Austria: solo asi pueden avalo- rarse las mejoras introducidas por el go- bierno de un Rey sábio, prudente y bon- dadoso, dotado de esquisito discerni- miento para elegir los ministros y fun- cionarios públicos. Entre estos sobresale el Conde de Floridablanca, pudiendo ase- gurarse que nunca hubo para tal Rey, me- jor ministro. Concretándonos ahora á re- ferir algunas noticias del último, diremos que se llamaba D. José Moñino, que na- ció en la Villa de Hellin, provincia de Murcia, el dia 21 de Octubre de 1728, y que su padre era notario de la curia epis- copal de aquella Ciudad; dedicado á la carrera del foro hizo sus estudios en el co- legio de S. Fulgencio, concluyéndolos en Salamanca; recibido abogado se ocupó en el egercicio de su profesion, adquiriendo en su provincia gran celebridad que le va- lió para darse á conocer en la corte; y por influjo de la familia de Osuna fué nom- brado Fiscal, en lo criminal, del Consejo de Castilla del que lo era ya en lo civil Campomanes, bajo la administracion, de Aranda. Sus enérgicos y razonados in- formes en materias eclesiasticas, de- fendiendo las prerrogativas del trono y

particularmente el que estendió con motivo de la Bula *in cena domini*, y la representación de Carbajal, Obispo de Cuenca, le merecieron la aprobación del Tribunal y del Rey, que con este motivo le nombró para la embajada de Roma, donde su influencia decidió la elección de Ganganelli, como sucesor de Clemente XIII. Por tales servicios se le confirió el título de Conde de Floridablanca. A la salida de Grimaldi del ministerio, con motivo de la irritación pública, que causó la desgraciada expedición de Argel, fué elegido para sucederle, dando principio á su administracion en febrero de 1777 y siendo quizá uno de los ministros mas duraderos que se han conocido en España, mientras ha reinado la casa de Borbon. A escepcion de las reformas políticas para variar la forma de gobierno, á que jamás quiso dar entrada, ni aun siendo presidente de la Central en tiempo de la Independencia, todas las demas hallaron en él un constante y solícito ejecutor, datando de aquella fecha las mas importantes que se plantearon en España. Campomanes y Floridablanca eran los dos ejes sobre que giraba aquella prodigiosa administracion; asociándose á ellos las personas mas notables y capaces del reino. Se deslindaron las jurisdicciones civil y eclesiástica, reteniendo á esta en sus justos límites, y espulsados los Jesuitas moderóse el tribunal de la Inquisición hasta el punto de dar á conocer el no muy lejano fin de su existencia. Poco antes de morir Carlos III dirigió á este Rey una memoria detallada de todos los actos de su vida pública, documento importante para conocer aquel reinado, y al que remitimos á nuestros lectores. Continuó siendo ministro de Carlos IV pero los tiempos habian variado mucho, y sin contar la tormenta que allende del pirineo rugia, no era posible que cuadrara bien en la corte de Maria Luisa y de su Privado, ni con la debilidad del Rey un ministro sin ambicion, y rígido de costumbres y enérgico: por esto tuvo que retirarse de los negocios y fué desterrado de Madrid, preso en Pamplona y refugiado despues en sus estados de Lorca donde llevó una

vida solitaria, cumpliéndose de este modo la profecía que le habia hecho su rey Carlos III. Los sucesos de 1808 despertaron á España de su letargo, y constituidas las juntas de provincia para formar un gobierno provisional fué nombrado representante de la de Murcia, y presidente de la Central, concluyendo su larga carrera en Sevilla á la edad de ochenta años.—B.

—**Siempre que queremos decir** algo sobre los sucesos de nuestra Ciudad, encontramos los Liceos en que todas las clases hacen gala de la cultura que distingue al pueblo Salmantino. Nosotros aprovechamos con gusto tambien la ocasion que nos ofrecen, porque preferimos los acontecimientos dignos de elogio á los que merezcan censura.—El Domingo último celebró el de S. Eloy una escogida funcion. En la primera piececita se distinguió por su gracia y finura la Srita. Luengo, y en la segunda (un Ente Singular) estuvieron afortunadísimos todos los actores que eran las Sritas. Vercoustre y Espinosa, y los Sres. Chacél y Silva.—La parte lírica fué brillante, recogiendo numerosos aplausos la Sra. Solis de Cruz, cuyo desempeño siempre nos agrada, pero esa noche mas que nunca, y las Sritas. Vercoustre y Espinosa, no menos aplaudidas por el concurso, que salió sumamente satisfecho de una funcion grata por su variedad y buen desempeño.

Máximas.

No hay arma mas poderosa que la virtud.

Las malas máximas son todavia peores que las malas acciones.

Se confía el secreto en la amistad, y se escapa en el amor.

SALAMANCA:

Imprenta de D. Telesforo Oliva.

Calle de la Rua, número 25.